

## \* REFLEXIÓN DEL SÁBADO \*

=====

TEMA: TAMBIÉN PODEMOS SER SANTOS

Cuando era joven, pensaba en los santos como esas personas con coronas en la cabeza que habitaban un espacio entre el cielo y la tierra: seres sobrehumanos un poco menos que ángeles. (Un Santo Aboro o ziazia aboro)

Ahora, a medida que envejezco, he sido testigo de cómo personas familiares reales que he visto y leído en los medios, como la Madre Teresa, o visto con mis propios ojos desnudos la tocaron, como Juan Pablo II (¡casi lo tocó!) Siendo beatificado y canonizado.

No es raro escuchar cosas muy agradables sobre las personas en sus funerales. Hacemos santos en los funerales, ¡hay muchas cosas honestas que escuchamos en los funerales sobre las personas!

Cuando me convertí en obispo, le dije a la gente de mi diócesis que 'trabajaré y oraré para que todos los fieles de CDTY vayan al cielo'. ¡Todavía los necesito a todos en el cielo!

Esto me convence de lo que la Iglesia siempre ha dicho: "Estamos llamados a ser santos". Sí, hay santos y todos podemos ser santos.

¿Cómo nos convertimos en santos?

La Madre Teresa lo dijo todo. "No podemos hacer grandes cosas; solo pequeñas cosas con mucho amor ". En un momento en que le preguntaron sobre su ayuda en la creación de un hospital grandioso que llevaría su nombre, dijo: "Dios no me llamó para ministrar a millones, sino para ministrar al que está frente a mí". La persona frente a ella era todo lo que trataba su vida. Los chinos dicen que un viaje de mil millas comienza con el primer paso.

Eso es crecimiento. Crecimiento significa conformarnos a lo que Dios se ha propuesto que seamos. Es lo que le gusta decir a Matthew Kelly: "Convertirnos en la mejor versión de nosotros mismos". Este es el misterio de la voluntad de Dios para ti y para mí. Nuestra responsabilidad es ser fieles a esa vocación y perseguirla sin descanso.

Tengo uno de mis mejores eslóganes que siempre le digo a mi personal: ¡por favor haga mil cosas pero un uno por ciento mejor!

Como la Madre Teresa, a veces nos pide que salgamos de nuestra zona de confort.

Jesús nos invita a crecer continuamente en el conocimiento y cumplimiento del propósito de Dios en nosotros. El desafío es que a veces la sociedad, la autoridad y nosotros hemos creado obstáculos para nuestro florecimiento. Las circunstancias cambian, nosotros cambiamos y los contextos cambian. Si permanecemos demasiado rígidamente atados a nuestra imagen y semejanza de nosotros o de la sociedad, no seremos capaces de sostener, sostener o liberar la vitalidad de la nueva gracia, poder y dirección hacia la que Jesús nos está llamando.

Todos podemos reconocer santos entre nosotros.

Conozco a uno cuyos huesos, médula y sangre son para los pobres, los oprimidos, los marginados.

Uno simplemente siente su vocación por los últimos, los últimos y los perdidos.

Sé de otra religiosa que da esperanza a las jóvenes, muchas de las cuales fueron secuestradas, violadas, torturadas y rechazadas por su propia gente. Esta mujer de Dios proporciona un puerto

seguro para esas jóvenes inocentes rechazadas y perseguidas y les da habilidades para transformar vidas.

Conozco a una religiosa que ha entregado toda su vida a niños abandonados y discapacitados,

Conozco a un político que ama la reconciliación de los demás a costa de perder su trabajo,

Conozco a una joven que ayuda a otros a orar y les ayuda a tener esperanza,

Conozco a un sacerdote cuya vida se desperdicia ayudando a los jóvenes a hacer lo correcto,

Conozco una figura pública que une a todas las tribus enojadas por la paz, sé de padres que dieron todo por el bien de criar no solo a sus propios hijos sino a muchos otros en circunstancias extremadamente difíciles.

¡Conozco a una mujer que visita el hospital para dar amor a los enfermos y esperanza en las cárceles siempre!

La lista es larga, ¡solo mira a tu alrededor para saber que notas maravillas en la vida de las personas!

Estos y muchos otros, son señales de esperanza y amor.

Cada uno de nosotros es un santo de una forma u otra o podemos convertirnos en uno simplemente haciendo pequeñas cosas con mucho amor. Puede que no lleguemos a las portadas de los medios de comunicación famosos ni a la lista de santos canonizados, pero les digo solemnemente, a pesar de lo que otros puedan pensar o decir, solo Dios conoce la verdadera profundidad de nuestra fidelidad a él. Uno que un día, ese gran día cuando nos presentamos ante Dios, él dirá: "Bien, buen siervo y fiel. Como fuiste fiel en los pequeños asuntos, te daré grandes responsabilidades. Ven, comparte la alegría de tu señor "(Mateo 25: 21ss).

Que tengas un fin de semana bendecido mientras haces pequeñas cosas con amor.

Edward Hiiboro Kussala (Obispo de Yambio, Sudan del Sur)